T.II. P.73.

Resuelve Cortés ir à resistir à Panfilo de Narvaez; y antes encarga a Motezuma cuide de los Españoles que quedaban en Mexico.

por el garbo y el espíritu con que mandaba el movimiento y las acciones; pero su hermosura, mas varonil que delicada, pareciendo bien á la primera vista, duraba menos en el agrado que en el respeto de los ojos. Era sobrina del Gran Motezuma, ó segun otros, su hija: y quando lo supo Hernan Cortés, repitió sus ofrecimientos, dandose por nuevamente obligado á reconocer en su persona lo que veneraba la memoria de aquel Príncipe. Pero le tenia cuidadoso la necesidad de volver á su exército, para que se acabáse de rendir aquella parte de la ciudad que ocupaban los enemigos: y cortando la conversacion, se despidió cortesanamente de sus dos prisioneros. Dexólos á cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia que pareció suficiente: y antes de partir le avisaron que le llamaba Guatimozín, cuyo intento fue interceder por sus vasallos. Pidióle con todo encarecimiento: „ Que no los maltratáse, ni ofendiese; pues „ bastaria para rendirlos la noticia de su prision. " Y estaba tan en sí, que conoció á lo que se apartaba Hernan Cortés: cabiendo entre sus congojas este notable cuidado, verdaderamente digno de ánimo real. Y aunque le ofreció cuidar de que se les hiciese todo buen pasage, dispuso tambien que le acompañáse uno de sus ministros: mandando por este medio á la gente de guerra, y al resto de sus vasallos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles, pues no era justo pro-

Era sobrina de Motezuma, ó segun otros, su hija.

Trata Cortés de volver al exército.

Llamale Guatimozín para interceder por sus vasallos.

Nombra un ministro que acompañe á Cortés.

vocar á quien le tenia en su poder, ni dexar de conformarse con el decreto de sus dioses.

Estaba el exército en la misma disposicion que le dexó Cortés, sin que se hubiese ofrecido novedad: porque los enemigos, que se retiraron al primer asombro en que los puso la prision de su Rey, se hallaban sin aliento para defenderse, y sin espíritu para capitular en la forma de rendirse. Entró delante á verse con ellos el ministro de Guatimozín: y apenas les intimó la orden que llevaba, quando se acomodaron á lo que deseaban, haciendo que obedecian.

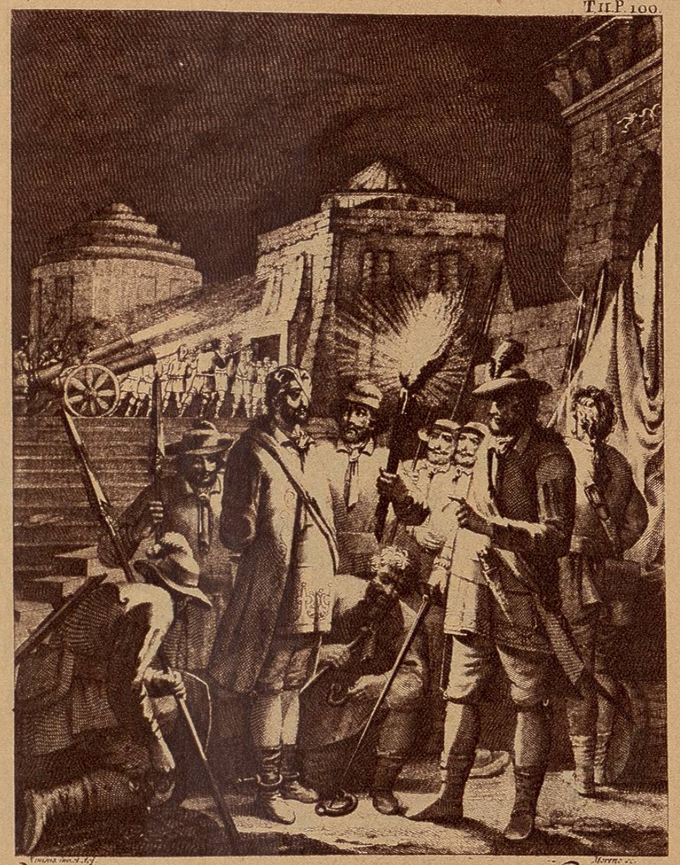
Salen rendidos los Mexicanos.

Ajustóse por la misma interposicion de aquel ministro, que saliesen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el número de la gente militar que tenian despues de tantas pérdidas. Cuidóse mucho de que no se les hiciese molestia, ni mal pasage: y eran tan respetadas las órdenes de Cortés, que no se oyó una voz descompuesta entre aquellos confederados, que tanto los aborrecian.

Miserias que se hallaron en la ciudad.

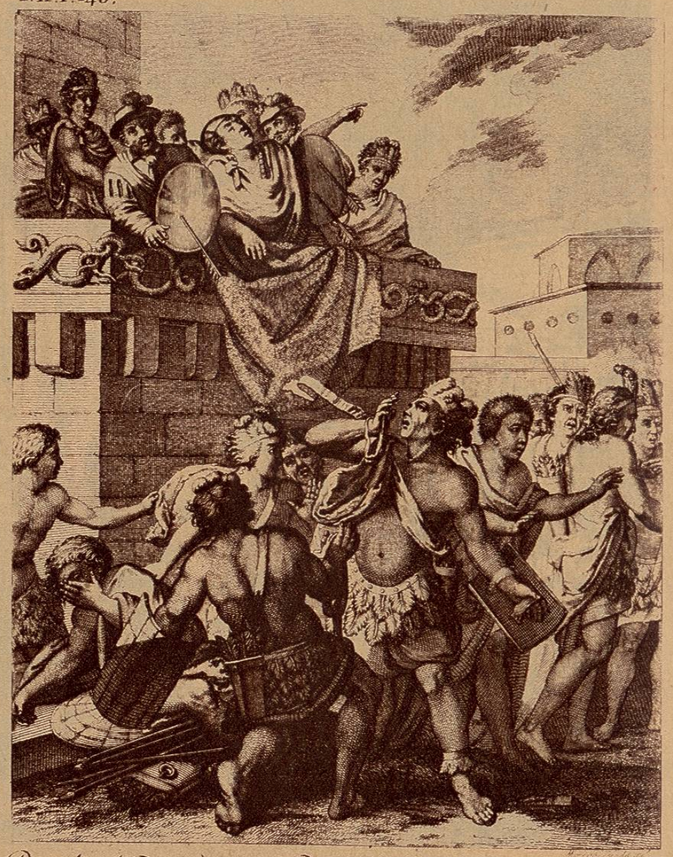
Entró despues el exército á reconocer por aquella parte lo último de la ciudad; y solo se hallaron lástimas y miserias, que hacian horror á la vista, y miedo á la consideracion: impedidos y enfermos, que no pudieron seguir á los demás, y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus

Tit. P. 100.



CORTES acomete de noche el Quartel de Panfilo de Narvaez: le vence, quedando herido y prisionero.

T. II. P. 143.



Reprehende Motezùma à sus vasallos desde el alojamiento de CORTÉS, y estos, perdiendole el respèto, le apedrèan, y queda herido.

enemigos. Pero nada fue de mayor espanto á los Españoles que unos patios y casas yermas, donde iban amontonando los cuerpos de la gente principal que moria peleando, para celebrar despues sus exêquias: de que resultaba un olor intolerable, que atemorizaba la respiracion: y á la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre, cuyo rezelo apresuró la retirada. Y Hernan Cortés, señalando sus quarteles á Gonzalo de Sandoval y á Pedro de Alvarado fuera de aquel parage sospechoso, y dadas las órdenes que parecieron convenientes, se retiró con sus prisioneros á Cuyoacán, llevando consigo el trozo de Christoval de Olid, entretanto que se limpiaba de aquellos horrores la ciudad, donde volvió dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario en orden á mantener lo conquistado, y atender á las demás prevenciones y cuidados, que ya se venian al discurso como conseqüencias de aquella felicidad.

Olor intolerable de los muertos.

Gente que dexó Cortés en la ciudad.

Retírase á Cuyoacán con los prisioneros.

Sucedió la prision de Guatimozín, y la total ocupacion de México, á trece de Agosto en el año de mil y quinientos y veinte y uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra hoy aquella ciudad la fiesta de este insigne Martyr, con título de Patron. Duró el sitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, prósperos y adversos, se deben igualmente admirar el juicio, la constancia y el valor de Cortés: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la con-

Ganóse México dia de San Hypolito.

T. II. P. 324.

Gonzalo de Sandoval conduce los Bergantines y demas aprestos hasta llegar à la Laguna.

T. II. P. 381.

Echanse al agua los Bergantines, en donde los bendice el Padre Olmedo.